

EL COMBATE

SEMENARIO REPUBLICANO

Libertad :: ::

Igualdad :: ::

Fraternidad

AÑO II

DE LOS ORIGINALES SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Novelda 10 de Mayo de 1913.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Hernán Cortés, 20.

NÚM. 53.

La conducta de los apaches

El rey ha marchado a París. El recibimiento ha sido afectuoso, en la medida de lo posible. Los republicanos franceses, que hicieron rodar sobre un tablado la ensangrentada cabeza de un rey, aclaman al de España, solo porque no se les moteje de inhospitalarios.

Y fuera de algunas demostraciones de desagrado, todo se vuelven zalemas y palmas al monarca borbónico.

Los conservadores han quedado frustrados en sus juicios temerarios respecto al apachismo extranjero. La conducta de los apaches de París observada ahora, contrasta con la que observaron en 1909, a raíz de la brutal represión draconiana.

Y es que entonces, los franceses cultos e ilustrados, no protestaron ante la embajada española de nada, sino de las salvajadas del partido conservador acudillado por Maura y Cierva.

Consecuentes con este criterio, no han silbado al rey ni a Romanones, que, por lo menos, no deporta ni fusila como Maura por el delito de opinar.

Los trabajadores franceses y españoles, mancomunados, acaban de publicar un manifiesto en el que se declaran enemigos de las guerras y de los ensueños imperialistas que abrigan la burguesía francesa y el régimen español.

A buen seguro que el rey no hubiese podido transpasar la frontera yendo acompañado de Maura o de la Cierva.

Estos hombres, para Europa son la genuina representación de un ignominioso pasado, cuya sanción tiene su término en el código.

Los apaches, la intelectualidad extranjera ha evidenciado su liberalidad y su tolerancia, aunque evidenciaría todo lo contrario el día que tomen el poder los represores que nos deshonraron.

¿Quiénes son apaches?

Para nosotros, lo son los que detentan la hacienda pública, los que fusilan y deportan, los que llevan a cabo los chantajes de la azucarera y la trasatlántica, los que por mano de caciques asesinan a honrados ciudadanos, los que ante la embajada de la civilización y del progreso, arrian nuestra bandera, manchada con la sangre de Ferrer, y enlodada con los latrocinios de los que Urzaiz calificó de «trasumantes bandidos de levita.»

Esos son los únicos apaches, y no aquellos ciudadanos, de renombre y fama mundial algunos, que protestan con todas sus fuerzas de que haya hombres desde el poder, en un país que se intitula europa, que viertan en nombre de un derecho podrido la sangre de sus semejantes.

La conducta de unos y otros apaches no puede ser más antitética. Demostrando su hidalguía, cuando el caso llega, los primeros; manchando el nombre de España y enfangando nuestro honor patrio, a título de mantenedores del orden con las bayonetas, los segundos.

Los intelectuales franceses que han visto con indiferencia el paso de nuestro monarca, hubiesen procedido de otra suerte, si el acompañante de D. Alfonso hubiese sido Maura.

Y es que con este, ni allá ni aquí estamos nadie conformes, como no sea los que esperan su advenimiento para dar el asalto definitivo al presupuesto.

UNA CARTA

Con sumo gusto damos cabida en estas columnas a la siguiente carta que ha recibido un compañero nuestro de redacción: de un entrañable amigo y consecuente republicano que desde hace años reside fuera de Novelda:

Mi querido X....: Me entero hoy de que ha sido encarcelado un redactor o colaborador de EL COMBATE, por ciertas apreciaciones consideradas escarnece-

doras u ofensivas para vuestra excelsa e indiscutible patrona celestial Santa María Magdalena; apreciaciones hechas con motivo de una procesión de rogativa para impetrar la lluvia, en cuyo piadoso acto hubo que figurar (¿como no?) de intercesora la diminuta y legendaria imagen de aquella célebre pecadora, tan querida y venerada por nosotros los noveldenses desde luengos años.

También acabo de enterarme de que, a propósito y como protesta de tales apreciaciones, *todo Novelda* ha tomado parte en una pública manifestación de desagravio, manifestación a cuyo frente ha formado nada menos que el ex-republicano, ex-revolucionario, ex-librepensador, ex-ateo y ex...tantas otras cosas, hoy liberal y demócrata alcalde del Rey, (mañana ¿quien saber,) mi antiguo correligionario, compañero y buen amigo Rafael Gómez Maestre.

No debo, ni puedo, ni quiero analizar el hecho periodístico. Respecto al des-hecho de nuestro gran Rafael no he de hacer comentario alguno, en primer lugar porque se comenta por sí solo, y luego porque me lo vedan santos recuerdos de otros tiempos y el respeto personal que quizás no podría guardar si dejara correr la pluma a impulsos del sentimiento.

Se conoce, amigo X.... que ese colaborador o redactor, cuyo nombre siento ignorar, debe ser muy joven, pues de otro modo no se explica su extrañeza, sorpresa o indignación ante la convicción (llamémosle así) de los católicos, que atribuyen virtudes milagrosas a sus imágenes o símbolos de madera, de piedra, de metales, de yeso, de cartón, de barro, de lienzo, de papel etc. etc. Si contara nuestra edad y experiencia, sabría que, desde los tiempos del apóstol Santiago hasta nuestros días, esas figuras tan distintas y de materias tan diferentes, han sido el verdadero sostén de nuestra sacrosanta religión por mor de sus múltiples y frecuentísimos milagros.

Acuérdate de los años 1884 y 1885, durante los cuales fué tanto el poder de Santa María Magdalena que no permitió falleciese en Novelda nadie del cólera, azote que diezmó en aquellos tiempos á casi toda Europa. Piensa en aquellas memorables rogativas nacionales de 1896 para pedir el triunfo de España en Cuba; rogativas que hicieron danzar a todos los santos y santitos de la península, hasta a los restos de San Isidro en Madrid, y dime si no es un sacrilegio y una ignominia el dudar siquiera de la eficacia de *aquello* que, no solo nos permitió conservar las Antillas, sino que nos proporcionó la con-

quista de medio mundo, a la vez que alcanzar el estado próspero y floreciente en que nos encontramos.

Y si no basta con estos dos casos, recuérdale a ese inexperto redactor la restitución del poder temporal del Papa, (hay reinando sobre toda Italia), en virtud de los millones de padre-nuestros y ave-marías, rezados desde hace 40 años, a la terminación de todas las misas celebradas en todo el orbe católico.

Y que no vuelva jamás a creer en lo que dice, pienso que Lafuente, en su Historia de España:

«Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos; que Dios proteja a los malos cuando son más que los buenos.»

Ni tampoco en aquella canción popular:

Glorioso San Sebastián:
ciruelo te conocí;
los milagros que tú hagas
que me los claven aquí.»

Termino mi querido amigo con dos ruegos:

Que felicites de mi parte a esos ilustrados, cultos, progresivos y demócratas periodistas que tan sincera y fervorosamente han vindicado el buen nombre de su patrona.

Y a Rafael Gómez.... ¡expresiones! y que se alivie.... ¡Ah! y que ensaye el ir mezclando los consabidos «¡viva Santa María Malena!» con los de «¡viva la Libertad!» y «¡viva la Democracia!» porque se acerca Julio y sería un número nuevo y muy divertido para el día de la entrada triunfal de la Santa.

Haz, querido X.... el uso que quieras de esta carta; hasta publicarla si lo estimas oportuno; y dispón de tu invaluable amigo,

Z.

Todavía no ha sido devuelta al castillo de la Mota la imagen de la Magdalena... y todavía no ha llovido en el término de Novelda.

La Enseñanza del Catecismo

Mentiríamos si dijésemos que nos llamamos a engaño.

Esperada, y bien esperada era para nosotros, de parte de Romanones, una solución del jaez de esa que el gobierno liberal ha tenido a bien decretar en la tan debatida cuestión de la enseñanza oficial del Catecismo.

El grito en el cielo han puesto muchas gentes cuando de ello se han ente-

rado. Gran parte de la prensa se ha creído en el deber de sacar la caja de los truenos, y los organismos políticos que no estiman razonable tal acuerdo, se preparan a combatirlo con todas las fuerzas de que son capaces.

Bien está ello en cuanto responde, muy naturalmente, a la protesta, cuanto la desaprensiva conducta de ese advenedizo a la gobernación del Estado, que después de tener ensayadas todas las truhanerías de la política al uso, pretende entrarse a campo traviesa por camino de las hondas reformas que afectan a la medula constitucional de la patria.

Risa nos produjo el anuncio de sus altos proyectos y hasta estupor inclusive el que haya hombres que llamándose liberales cursen telegramas de felicitación al Presidente del Consejo por ese sarcástico decreto que en colaboración con la Roma papal se ha servido dar a luz después de tanto anuncio y debate como a los que dió lugar en estas últimas semanas.

Veremos que hacen nuestros diputados en cuanto se abran las Cortes. Dejarán pasar nuevamente esta ocasión de poder dar una «corrida en pelo» a los monárquicos que se llaman liberales, mandándoles a donde tengan más adecuada adaptación.

En cambio los sacuaces de don Jaime con asiento en las Cortes, prepáranse, según anuncios, a combatir el engendro como atentatorio a la libertad, a la constitución, al espíritu religioso de la España católica, y a no sabemos cuantas cosas más, todas de gran calibre.

Ya saben los angelitos de Dios lo que se pescan.

Primero las faldas aristócratas, después los Senante, Dalmacio Iglesias y Aguado Salaberry.

Por último, la «fiera» amenaza de las huestes jaimistas, «tirándose» al campo con la ciega fe del mejor de los pasados tiempos.

Si es cierto que para muestra basta un botón, por lo que Romanones nos ofrece ya podemos juzgar de su futura actuación gobernante en sentido progresivo.

Mejor haría ceder los trastos a Felio o a Pidal, o al reverendo Peláez, obispo de Jaca, que a buen seguro nos dieran más contento, o por lo menos no nos molestarían en tal medida.

Poque, ¡cuidado que se necesita discurrir para venir a esta conclusión!

«La enseñanza del catecismo será obligatoria en las escuelas del Estado español, pudiendo evitar los padres no católicos que la reciban sus hijos previa declaración por parte de aquéllos de que no figuran dentro de la Comunión del Catolicismo». Esto es, en síntesis, lo que dice el reciente decreto.

Y ahora decimos al Conde de Romanones: pero señor Conde, ¡crée vuecencia que vivimos en Babia o en las Batuecas pongamos por tierras de candidez?

Cuando su excelencia aniquile por un real decreto el virus del caciquismo hidrófobo y vengativo; cuando limpie la atmósfera de los miasmas de la beatería ambiente; comience a meter en la cárcel a la pillería reaccionaria, que des-

pués de haberse «calzado», al amparo de su característica sutileza jesuítica, los altos destinos de la magistratura, de las dependencias oficiales y de las grandes empresas del país, ejerce una coacción escandalosa e intolerable sobre el resto de los ciudadanos, a ciencia y paciencia de los gobernantes, que se llaman demócratas; y ate codo con codo a los curazos trabucaires que convierten el púlpito en plataforma de virulentos discursos, de los que salen no muy bien librados desde la Corona, hasta el último funcionario público, entonces hablaremos.

POETAS ESPAÑOLES

JUAN DE DIOS

(POEMA)

FRAGMENTO

Eran tres. Él robusto, musculoso piernas de acero, pecho de coloso, el cráneo pequeño, el pelo oscuro, la frente noble, el entrecejo duro y el mirar recogido y caviloso. La mujer rubia, débil, aviejada en plena juventud, siempre entregada de su hogar y su oficio a las funciones, era áspera de piel y de facciones y dulce de carácter y mirada. Y, carne del esposo y de la esposa, un chico, criatura deliciosa, que cruzaba del patio los corrilos dejando caer dos mocos amarillos sobre unos labios de color de rosa. Libre y suelto creció, como en los praprece la flor. Sus padres, obligados (dos a ganar en la fábrica el sustento, no gozaban la tregua de un momento para ofrecer al niño sus cuidados. ¡Cuidarle!... De ocasión no disponían. Luego que sus trabajos concluían llegaban a la casa tan rendidos, que cuando acariciarle pretendían cortaban sus caricias los ronquidos. ¡Tiempo para quererle!... Ni siquiera para ellos lo tenían, porque no era su conjunción amor, sino tropiezo; que no es amar gritarle al sueño: «Espera», y besarse en la pausa de un bostezo. Los domingos tan sólo, a la mañana, cuando ella abría alegre la ventana y él la gritaba «¡Vuelve, que no hay prise cobraban de toda la semana (sa)», con un festín de besos y de risas. Y cuando su apetito, ese derecho a gozarse, veían satisfecho, al niño de la cuna levantaban y echándole desnudo sobre el lecho, juntos como tres niños retozaban. Luego, cuando de limpio trajeado, se iba el hombre a la calle, acompañado de amigos de taberna y de talleres, bajábase ella, con el niño al lado, al patio, a murmurar con las mujeres. Y al niño entre sus brazos recogía, y, cuando entre sus brazos le tenía, de tal delirio se mostraba presa, que le daba más besos en un día que a su hijo en todo un año, una burruca (guesa). La infancia del obrero es tan menguada, que antes de comenzar ya está acabada. Su pan, con su trabajo ha de lograrlo, con sus propios esfuerzos conquistarlo;

y cumpliendo esta ley, ya que tal nombre se da estafarle la niñez a un hombre, entró el chico en la fábrica a ganarlo. Y acabó su niñez. Cuando venía por el Oriente el resplandor del día, a una voz de su padre, enderezaba sobre la cama el cuerpo; se vestía y el paso hacia la fábrica guiaba, dejando ver en su gentil figura de un hombre hecho y derecho la postura, y cruzando por medio de las gentes con la blusa amarrada a la cintura y un cigarro encendido, entre los dientes.

JOAQUÍN DICENTA.

EL JESUITA.—Sepa usted que está hablando con un miembro de la Compañía de Jesús.

—¿De qué compañía? ¿De la cuna o de la cruz?

—¿Qué quiere usted decir? Explíquese.

—En la cuna, Jesús tenía de compañeros a un burro y un buey; en la cruz estaba entre dos ladrones.

Castración espiritual

Preconizábase en España varios modos de salvar a la nacionalidad de su bancarrota: quien opina debe operarse una revolución desde arriba, quien una desde abajo. Pero ni los unos ni los otros se han atrevido a iniciar sus respectivos movimientos, convencidos de la inutilidad absoluta de todo esfuerzo que tienda al bienestar general y colectivo.

Tan connaturalizados estamos con el mal, con la eterna visión de nuestra pobreza, de nuestra miseria nacional, que ya no nos conmueve su intensidad, ni ante la vista de tan honda crisis económica somos capaces de buscar con urgencia un remedio salvador, una fórmula redentora.

Y ello se debe a nuestra castración psicológica, a ese intenso caponismo espiritual que corroe el organismo de la nación hasta el hueso y que amenaza acabar con el esqueleto patrio mediante esa moderna corriente de loco imperialismo que se nos ha venido a las mientes ahora.

Educados y recriados interiormente en un ambiente de fanatismo religioso, tocante en ascetismo, solo, durante muchos siglos, para dos funciones servimos para frailes y para soldados. Y mientras los últimos, con la fuerza de las armas se adueñaban de los cuerpos, los primeros sojuzgaban las conciencias en todo el mundo.

Las demás profesiones, reputadas nobles y poco liberales, eran repudiadas por todos, de tal muerte, que nadie aquí trabajaba la tierra, ni empleaba sus manos o su inteligencia en el cultivo de las artes y de las ciencias. Nuestra nobleza, holgazana y altiva, con un enorme caudal de pergaminos pero sin un solo ochavo, necesitaba marchar a

América, para enriquecerse allí a poca costa.

Por eso, aunque por fuera adquirimos la hinchazón y renombre de gran nacionalidad por dentro nos debilitamos hasta llegar a tener solo seis millones de habitantes.

El resultado de aquella supeditación inmensa de la voluntad, que nada significa en el cuartel y en el convento, es el presente estado de cosas, agañado, pobre, sin iniciativas salvadoras y sin arrestos suficientes para dar efectividad a estas iniciativas si alguna vez las concebimos.

Nuestra juventud intelectual, al recordar aquellos tiempos en que los estudiantes iban a la puerta de los conventos a comer la «sopa boba», (algo parecido a lo que hoy hacen con los profesionales de la mendicidad en los cuarteles), no se ocupa de otra cosa, no tiene mas preocupación que alcanzar algún destintillo del Estado, seguro de por vida, con el que garantizar las habichuelas.

Carece nuestra intelectualidad de valentía, de nervio, de un amor patrio que ensueñe para la nación días de grandeza, pero no de aquella que se adquiere con la punta de la espada sino de esa otra que se consigue mediante la expansión industrial y merced al hercúleo esfuerzo agrícola.

La mezquina teoría del fraile poeta, trazando para toda una raza, como único camino a seguir, «la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que han sido en el mundo» es nuestra fuente de perdición.

Necesitamos salir de esa senda, orearnos, pasear por Europa nuestra fachenda de hidalgos depauperizados, estudiar los adelantos de nuestro siglo y meditar después la fórmula de importarlos.

Para ello, hemos de hacer correr a nuestra juventud intelectual al galope por la carretera del progreso, abandonando la senda de nuestra preocupación, de nuestro fanatismo, de nuestra ignorancia, refundida de generación en generación.

En esa carrera caerán muchos extenuados, aniquilados por el esfuerzo, pero el resto pasará por encima de sus cuerpos, bajo el espolón, de, en breve plazo, hacer llegar a la patria a la altura donde asienta la civilización.

¿Quién impide todo esto?

La tradición, el muerto peso de los años que fueron, que al condensarse en una fórmula de nuestro moderno vivir, degenera en caponismo espiritual, en nacional castración que pesa sobre nuestros espíritus como una losa de plomo, imposibilitándonos para todo progresivo movimiento.

OSCAR FUENTES.

RÁPIDA

EL ALCAHUETE DE TALLER

Mirando siempre cabizbajo, fijándose en lo que hacen sus compañeros, espiando al encargado y halagándolo con sus palabras para obtener sus favores, desarrollando doble trabajo cuando el

principal se encuentra delante, y parando de producir cuando éste o el encargado no lo ven; es el falso compañero, el que dá las quejas en voz baja, el que enardece para la lucha con hipócrita intención, el que rinde culto a su egoísmo, el que suple con la lengua lo que no produce con las manos, el que oculta sus faltas y descubre las de los demás para hacer ver al industrial que defiende sus intereses, el que en momentos críticos y a escondidas pone al corriente de nuestros acuerdos y reuniones al burgués, el que ni fuma ni habla en el taller cuando alguien lo vigila, el que va a la sociedad para cubrir el expediente con sus compañeros, y sin embargo, ante el maestro echa pestes de ella; ese es el alcahuete, el sér despreciable que todos debemos hacer que desaparezca de nuestro lado, contra el que debemos de luchar; es el degenerado de nuestra raza, el intrigante, el envidioso, el que turba la paz de los talleres, el perro traidor que ladra a presencia del amo y duerme cuando éste se aleja, el flexible de espinazo, el de la sonrisa eterna, el que es mil veces peor que el burgués, la escoria que se forma en el servilismo, lo que sólo sirve para destruir el entusiasmo en los momentos de lucha.

¿Lo conocéis?... pues escupirle al rostro, arrojarlo de vuestro lado, y habréis prestado un gran servicio a la causa del proletariado.

OSÁCAR.

LUIS MOROTE

Ha muerto en Madrid el librepensador integérrimo, el liberal de siempre, el anticlerical que puso al servicio de la causa todas sus energías como hombre, como periodista y como diputado.

Fué republicano antirreligioso hasta después de haber ingresado en la monarquía. Su vida toda, dedicada a la difusión de sus ideales, estaba avalorada por un cerebro verdaderamente masculino y una cultura asombrosa por lo vasta. Era uno de los intelectuales más valiosos de la España joven y que con más intensidad amó siempre las doctrinas librepensadoras, alejadas de todo prejuicio.

Su firma, valiosísima, apareció durante mucho tiempo en casi todos los diarios madrileños.

Fué uno de entre los pocos, que cuando la cuestión antillana, habló claro al país, siendo ferviente partidario de la más amplia autonomía de aquellas colonias que se perdieron para España en tanto el cielo ganaba un alma femenina.

Sincero en todas sus manifestaciones, no tuvo inconveniente ninguno de asistir al mitin organizado por los no católicos, celebrado hace poco y en el que declaró que «si la monarquía no seguía un avance francamente liberal, él volvería al partido republicano».

Con la muerte de Morote, el librepensamiento en España, pierde uno de sus más valiosos defensores; el periodismo un profesional que le honraba y le enaltecía; la cultura española, uno de sus mejores portavoces.

La muerte ha tenido para Morote una horrible mueca. Su cadáver será sepultado en el cementerio católico. Los neos pregonarán una mentirosa victoria póstuma que no se ha realizado porque ha sido su muerte, tan inesperada, que a todos cogió desprevenidos.

Pero aunque sobre el herético, excomulgado muchas veces, caigan las oraciones como el agua sobre la dura piedra, su obra queda en pié, sus libros todos pregonan las ideas de ese adalid que nos abandona para afirmar una vez más la ley universal e inmutable de las transformaciones.

Ha sido una burla sangrienta inferida al sentir de aquel hombre, que se pasó la vida luchando contra el fanatismo. No fué un anticlerical de los que hay muchos, creyentes en el fondo, no, fué un ateo convencido que abominaba de las hipócritas transparencias religiosas y de las hondas resultancias que en la conciencia de los hombres traen todas las religiones.

Por eso resulta paradójico y contraproducente la conducta de su familia, ordenando que sus restos descansan en un cementerio por cuya liberación luchó de por vida.

Como modestos periodistas pueblerinos, que seguíamos con interés las campañas del maestro, enviamos a sus deudos nuestro pésame, y nos asociamos al dolor que siente la España progresiva y anticlerical,

EL CONFESOR-POLICÍA

Hasta aquí sabíamos que el confesonario era un centro de espionaje disimulado para los jesuitas y para uso político de la secta. Ahora nos advierten que en Barcelona el confesonario era utilizado como auxiliar de la policía antiterrorista. El suelto en que la prensa publica esta invención católica, dice así:

«Desde hace algún tiempo venían presentándose en varias iglesias algunos individuos solicitando ser confesados. Al hacerlo comunicaban al confesor que tenían noticias de que en breve iban a llevarse a cabo atentados terroríficos, y algunos se acusaban de tener intervención directa en los complots; pero que arrepentidos del delito que iban a cometer, venían a implorar perdón del confesor para que en descargo de su culpa les impusiera la debida penitencia.»

A la vez le encarecían al cura de turno el cumplimiento del secreto de la confesión, por lo que pudiera comprometerles.

Como su objeto al confesarse era el de salvar a la sociedad, amenazada de tan graves daños, recomendaban al confesor previniese al obispo y a las autoridades.

La repetición de estas confesiones llegó a despertar sospechas, nabiéndose podido comprobar que los arrepentidos terroristas eran unos «viales» que se valían de ese procedimiento para timar unas pesetas, pues se sabe que casi todos estos socios percibían dinero por ampliar sus confesiones.»

¡Lo que puede el hambre de los miserables y la ambición de los ministros

del Señor!... ¿En qué Catecismo ni en qué sermón, ni en cuál libro de piedad se enseña que el confesor sea o pueda ser un agente de la policía, que escoja confidencias exactas o fantásticas, para llevarlas a la autoridad civil? Este es un uso profano sumamente peligroso, indecoroso, sacrilego y propenso a toda suerte de inmoralidades.

Porque cualquier clérigo puede decir que ha sido autorizado para revelar a la autoridad secretos de confesión, sin haber recabado tal facultad del penitente.

Y aun puede él inventar cualquiera confidencia para dañar a sus contrarios o favorecer su causa, según más de una vez ha ocurrido.

En todo caso, se juega con el sigilo sacramental, tan ponderado de los católicos, y que, como se ve, pasa a ser un secreto de policía y un nuevo servicio de vigilancia a nombre de los partidos.

He aquí un nuevo oficio que debemos añadir a los muchos de este siglo.

El perro-policía y el confesor del policía.

Ni la policía podía llegar a más, ni el confesonario a menos.

¡Cualquiera criminal va a confesarse!

R. MAYOL.

VIDA MUNICIPAL

SESIÓN DEL DÍA 9 DE MAYO DE 1913.

Se abre la sesión a las siete bajo la presidencia del Alcalde y asistiendo García Romero, Torregrosa, García Mira y Joaquín Davó.

Se lee el acta de la sesión anterior que es aprobada.

Se lee la distribución de fondos para el presente, un extracto de los acuerdos siendo ambos sancionados por el Ayuntamiento.

García Romero dice que el mensaje de las Sociedades Obreras, dirigido al municipio, ha quedado ocho días sobre la mesa para su estudio, y dice que el problema obrero es hoy la preocupación de todos los Gobiernos, pidiendo que quede otros ocho días más para su estudio definitivo.

El señor Davó abunda en las mismas ideas y se adhiere a que quede ocho días sobre la mesa.

El señor Torregrosa dice que presentó la dimisión de su cargo en la Comisión de Mercados y no sabe si se le ha admitido.

El alcalde dice que el señor Torregrosa no ha sido nombrado de oficio en ninguna comisión.

Se lee una instancia de varlos contribuyentes que piden se obligue a los viajantes la presentación de la patente de ambulancia.

El Sr. Davó defiende la exposición de los comerciantes y dice que deben estos viajantes presentar sus documentos para que el comercio de esta plaza que contribuye a las cargas municipales no se vea notoriamente perjudicada.

El alcalde dice que se tomará en consideración la instancia pues venden estos viajantes al detall.

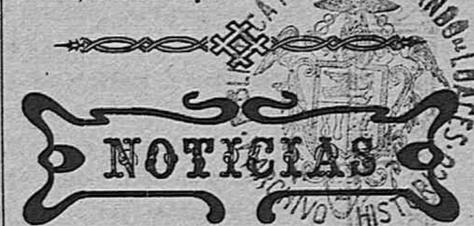
En estos momentos entra el Sr. Gó-

mez Tortosa, levantándose la sesión a las 7 y 25.

Como verá el lector las sesiones van despertando de su letargo, de la pereza letal de no hacer nada, como no sea hurgarse las narices algún concejal que de la higiene debe tener un pobre concepto.

Ya por lo menos se habla aunque no se llegue a la discusión, ya consideran un tantico los asuntos que afectan a la ciudad. Ahora suponemos que, una vez estudiado detenidamente el mensaje obrero, los concejales bajarán de sus torres de marfil para discutirlo con aquella amplitud que su importancia requiere, con objeto de dar efectividad a alguna de las muchas cosas buenas que contiene.

Esperamos que por esta vez el Ayuntamiento no defraudará las esperanzas del proletariado novelense a menos que algún cacique se malquiste con el mensaje, en cuyo caso ya sabrán los trabajadores a que atenerse.



Se encuentra entre nosotros, de regreso de Madrid, nuestro queridísimo y joven amigo D. Isidro Seller Crespo.

Para muy en breve se anuncia el enlace de nuestro particular amigo don Gaspar Payá con la gentil señorita Isabel Segura.

Enhorabuena.

Se encuentra enferma, aunque afortunadamente no de gravedad, la bella señorita María Navarro Mira.

Celebraremos su pronto y total restablecimiento.

De regreso de su viaje comercial hemos tenido el gusto de saludar a nuestro entrañable amigo y correligionario D. Luis Payá Esteve.

Ha salido de viaje comercial nuestro joven amigo y correligionario D. Vicente Alberola Sellés.

Para el pago de las contribuciones de Novelda se han señalado los días 21 al 25 del corriente mes, como primer período voluntario.

El segundo empezará el día 26 y terminará el 31 pudiendo durante él hacerse el pago de todas las contribuciones de los pueblos de esta zona, en la oficina recaudatoria de Novelda.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro particular amigo el joven ingeniero de caminos D. Francisco Navarro Navarro.

Los Domingos y Telones El Sáfico
TRES PERIÓDICOS DISTINTOS Y UNO SOLO VERDADERO
Los TRES por CINCO cénts.
En el Centro Periodístico de
HIJOS DE A. CANTÓ, IMPRESORES.

